

Dehesa, Guillermo

Globalización, desigualdad y pobreza

Madrid, Alianza Editorial, 2003

La desigualdad y pobreza de la sociedad global no es causa de la globalización. Ésta es la idea focal que el doctor Dehesa expone en su libro *Globalización, desigualdad y pobreza*. A través de sus once capítulos, el autor aborda de manera clara y sistemática, factores que desmitifican argumentos en torno a la globalización. El eje toral que marca su obra es terminar con la estigmatización de la globalización, ya que explica que este fenómeno, contrario a la concepción popular, tiende a reducir la pobreza y la desigualdad mundial. Este último se convierte en el postulado que, a primeras luces y de manera temeraria, puede ser rechazado por el lector, ya que se sostiene actualmente una idea contraria, sobre todo hoy en día con los efectos económicos mundiales que se presentan a causa de este fenómeno multidimensional. No obstante, la serie de datos estadísticos, económicos, históricos, sociológicos y políticos constituye un sólido fundamento para replantear la postura mayoritaria respecto a la globalización. Pero el lector no tiene por qué angustiarse, ya que las cifras sobre población (demográficas), comercio y finanzas están sintetizadas, son expuestas con claridad y se explica con agilidad la relación entre sus aumentos y disminuciones.

Efectivamente, son las cifras presentadas quienes dan soporte a las conclusiones del autor al evidenciar, fundamentalmente, un repunte en el progreso de la humanidad tras la inmersión de los países en los procesos globalizados; sin embargo, debe atenderse a la distribución de los beneficios que representa. Esta última cuestión es fundamental, la postura objetiva que se adopta en el trabajo del licenciado Dehesa.

Un elemento adicional que representa beneficios para los lectores de la obra es la claridad y metodología con la que se expone la ardua tarea de recopilación de datos que conforman la base en las afirmaciones del autor, lo que

hace aún más loable su tarea de investigación. No se requiere ser un experto para interpretar lo que se aduce.

En el desarrollo de su investigación se considera al fenómeno de la globalización como un proceso en la economía mundial con repercusiones en las economías locales, instituciones políticas y procesos culturales. Un concepto de suma importancia para entender la postura de Guillermo Dehesa es el de solidaridad, ya que para él representa un requisito fundamental en el logro de un intercambio y extensión de los beneficios que involucra la globalización; de lo contrario, el progreso tecnológico —principal fuente de prosperidad— quedaría estancado en pocos países.

Aunado a lo anterior, constituyen esfuerzos integrales en aras del progreso de los países en desarrollo: la difusión tecnológica —a través de la educación y la inversión pública en investigación— y la permisión de inversión extranjera por las legislaciones nacionales.

Es así que uno de los argumentos en la postura poco convencional del licenciado Dehesa —y que más contrasta con la sensación mayoritaria— es: “la ausencia de víctimas a causa de la presencia de la globalización”, con el que nos explica que los países pobres y en desarrollo son víctimas de su propio rechazo por la globalización. Sin embargo, en lo anterior deben ser considerados factores exógenos a la voluntad estatal, que son causa también del atraso de ciertos países. Como ejemplo de dichos factores se menciona la ubicación geográfica, los desastres naturales, crecimiento demográfico, conflictos militares y civiles.

Los corolarios presentes en el proceso que, conforme al autor, propician la generalización de los beneficios son: la apertura de las fronteras al comercio exterior entre los Estados, generando facilidad en el movimiento de capitales; comercialización de bienes, servicios y tecnología; intercambio de conocimiento y la migración. Todos estos elementos constituyen causa y efecto del mismo fenómeno; configuran un continuo y eficaz medio de intercambio y generan a su vez la extensión de las instituciones de los países desarrollados al resto del mundo, sean éstas políticas, judiciales, económicas o culturales; permitiendo, en conjunto, un incremento del bienestar en los países receptores.

En relación con el proceso tecnológico, Dehesa nos expone una dicotomía latente: mientras por un lado la tecnología crea una desigualdad entre los países que la poseen y entre los que no; simultáneamente genera un bienestar

potencialmente expandible más allá de los países donde se desarrolló. De los argumentos presentados en el texto se concluye que serán el esfuerzo conjunto y la apertura comercial entre los países, los factores que conviertan el estanco de diferencias entre distintas sociedades estatales, en una fase temporal.

En efecto, resulta interesante y sumamente contrastante con la opinión predominante el análisis que, con sustento en datos del Fondo Monetario Internacional, Dehesa realiza respecto a la apertura comercial y financiera. De los datos y cifras obtenidos por dichos organismos internacionales se desprende que en los últimos años existió un aumento significativo en la apertura comercial en los países en desarrollo y financiera en los desarrollados, siendo siempre mayor, en los países desarrollados, la apertura comercial en relación con la financiera, fenómeno que se presenta a la inversa en los desarrollados.

Causas de una crisis financiera, así como complicaciones en los flujos financieros, pueden ser causa de una apertura comercial deficiente en su instrumentación —por ejemplo, mercados débiles o mal supervisados—, acompañada de una falta en la continuidad de las políticas macroeconómicas nacionales; cuando, en principio, la política de apertura financiera y comercial representan mayores beneficios económicos para los países.

Dehesa da continuidad a los estudios realizados por Ramey y Ramey, Razin y Rose, Detragiache y Spilimbergo, Klein y Marion, Catao y Sutton, Bulow y Rogoff, y concluye que la apertura comercial brinda solidez financiera a un país que aumenta su capacidad para cumplir sus obligaciones financieras.

El incremento en las exportaciones en relación con el producto interno bruto (PIB) representa una depreciación en el tipo de cambio, lo que a su vez genera para el Estado mayores oportunidades para captar divisas, con ello asegurar el pago de su deuda, aumentando la confianza de los inversionistas en su mercado. De esta forma, una mayor apertura comercial en los países con mayor grado de apertura financiera podría disminuir la probabilidad de crisis externas.

Por su parte, una mayor apertura financiera tiende a amortiguar los choques externos y a reducir la volatilidad del PIB; sin embargo, en este rubro no se pueden excluir factores como la estabilidad política y el desarrollo institucional y financiero.


Con fundamento en lo anterior, el licenciado Dehesa sugiere un aumento en la apertura financiera en los países en desarrollo para neutralizar la volatili-

dad del PIB, mientras que a los países en desarrollo sugiere aumentar el grado de apertura comercial para disminuir las crisis.

Consideramos que la globalización es un fenómeno que se ha intensificado en las últimas décadas, resultando de la conjunción sucesiva de procesos históricos como la expansión de las relaciones comerciales; el surgimiento de un mercado mundial; la revolución informática y el desarrollo acelerado en las comunicaciones, la reestructuración del capitalismo —representada con la aparición del neoliberalismo—, y el reposicionamiento del tema ambiental a nivel global, que expuso las relaciones entre economía, sociedad y medio ambiente.

Se trata de un proceso que puede ser aprovechado por las naciones para bien o para mal. Los mercados no son los responsables de los males sociales y económicos; las relaciones comerciales son parte integrante de este fenómeno-proceso y, a diferencia de los gobiernos, no tienen voluntad. Las políticas nacionales deben ser diseñadas bajo una directriz de inmersión en el caudal que siguen las relaciones globales para obtener el mayor beneficio de contacto e intercambio con otras naciones. Los gobiernos tienen la obligación de dar soluciones a los malestares que aquejan a sus gobernados; al ser actores del proceso al que nos hemos referido y tener con ello capacidad de actuar en el escenario mundial, deben encontrar remedios en la dinámica actual de nuestro contexto globalizado. No podemos seguir mitificando a un fenómeno de integración sistemática, porque es imposible exigirle responsabilidades.

La obra de Guillermo Dehesa explica con la suficiente evidencia empírica las verdaderas causas de desigualdad, pobreza y marginación, y expone las verdaderas causas de las recalcitrantes desigualdades mundiales presentes hoy en día, concluyendo que lejos de ser causa de la globalización, es ésta la que coadyuva a reducir los niveles de desigualdad y pobreza.

El texto en comento desmitifica a la globalización, abriendo la posibilidad a debates interesantes, ya que expone el panorama actual desde una perspectiva sustancialmente distinta a la versión predominante. 

Ivonne N. DÍAZ MADRIGAL*

* Asistente de investigación del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) (*ivonne.derecho@hotmail.com*).